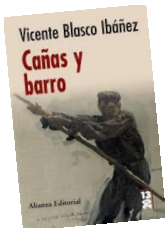




VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

El 29 de enero se cumplen ciento cincuenta años de su nacimiento

Nacido en Valencia, a los 16 años fundó un periódico semanal. Estudió Derecho, pero apenas ejerció como abogado. Durante su juventud, se implicó activamente en la política (líder del republicanismo y diputado en el Congreso) y manifestó su preocupación ante problemas sociales como el analfabetismo, la precariedad vital y el inmovilismo. En 1908 renunció a su escaño, abandonó la vida política y se trasladó a Madrid para dedicarse plenamente a la literatura. En los años siguientes, recorrió Argentina dando conferencias y puso en marcha varios proyectos de desarrollo agrario. Después, en París, vivió la I Guerra Mundial y se hizo un escritor de gran éxito internacional, llegando a alcanzar una enorme fama en



EE.UU., a donde se desplazó para dar conferencias, escribir artículos periodísticos y firmar el contrato para las versiones cinematográficas de algunas de sus novelas. En 1921 regresó a España camino de la Costa Azul francesa, donde se instaló, "combatió" la dictadura de Primo de Rivera y murió (el 28 de enero de 1928).

Empezó su andadura literaria con obras de clara influencia romántica (*Fantasías*, 1887), pero pronto se acogió a las peculiaridades de la estética realista, que le ofrecía la posibilidad de abordar sus inquietudes políticas (*La araña negra*, 1892) y sociales (*La catedral*, 1903). Especial atención han merecido sus novelas del llamado "ciclo valenciano": *Arroz y tartana*

(1894), *La barraca* (1898), *Entre naranjos* (1900), y *Cañas y barro* (1902), en las que se mezclan Naturalismo e Impresionismo, se ofrecen descripciones llenas de plasticidad, se refleja una clara crítica social, y se recogen ambientes y personajes que, por su brutalidad, remiten al determinismo de la escuela naturalista, lo cual explica que se le haya llamado "el Zola español".



Posteriormente, Blasco Ibáñez se fue alejando de la novela decimonónica e incorporando a la narrativa contemporánea, con obras muy diferentes, como *Sangre y arena* (1908), de tipo psicológico; *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), de ambiente cosmopolita y reflexión sobre la guerra; *El paraíso de las mujeres* (1922), de aventuras; *El Papa del mar* (1925), de carácter histórico; *La vuelta al mundo de un novelista* (1924-25), de viajes, etc. Por eso, se suele decir que representa el final de una época y el inicio de otra. Así, mientras que su obsesión por los elementos descriptivos y el fatalismo lo ligan al Naturalismo, otros rasgos, como la sensualidad del mundo descrito, lo acercan a las corrientes modernistas.



